

María Curie

la descubridora del radio

Mercedes Gordon



Directora de la colección: Mercedes Álvarez

© 1999, by Mercedes Gordon y Editorial Casals, S. A.

Tel. 902 107 007

www.editorialcasals.com

www.bambulector.com

Diseño de cubierta: Bassa & Trias

Fotografías: Aci, Aisa, Album, Corbis / Cordon Press.

La fotografía de la casa natal de María Curie es de Memorino.

Ilustraciones: Farrés, ilustració editorial

Quinta edición: octubre de 2012

ISBN: 978-84-218-4792-3

Depósito legal: M-396-2011

Printed in Spain

Impreso en Anzos, S. L., Fuenlabrada (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1	Una chica muy inteligente	5
2	El sacrificio de una idealista positiva	13
3	Dos licenciaturas en la Sorbona	27
4	Una amistad científica y una boda	33
5	Gana las oposiciones de profesora y nace su primera hija	45
6	Descubre la radiactividad, el polonio y el radio	51
7	Pionera de la ciencia y ama de casa	59
8	Del Nobel a profesora de la Sorbona	65
9	Recibe otro Nobel y pasea con Einstein	75
10	Heroína de la Gran Guerra	83
11	Aclamada como bienhechora de la humanidad	91
	Cronología	103

Una chica muy inteligente

Una fuerte nevada cae sobre Varsovia, (hoy capital de Polonia, entonces ciudad dependiente de San Petersburgo) el 7 de noviembre de 1867. Ese día nace María Salomé Skłodowska, aunque su familia le llamará con el diminutivo de Mania. Sus padres son profesores. Viven en la calle Freta, número 16, y ya tienen cuatro hijos: Sofía, Bronislawa (Bronia), Hela y José, que es el único chico. María es la pequeña de la familia. La bautizan en la iglesia de Santa María.

Desde pequeña, la rubia y dulce Mania sobresale por tres cualidades que serán su mejor equipo para la vida. Lo dicen sus padres, sus profesores y sus hermanos:

—Tiene una memoria de elefante, una capacidad de concentración sorprendente y un afán enorme por aprender.

Los antepasados de María eran granjeros y campesinos asalariados en las tierras del señor de Sklody, cuyo nombre llevan de apellido según las antiguas costumbres. El abuelo de María consiguió estudiar y ser maestro. El padre logró prosperar más y llegó a profesor de instituto. La madre de María procedía de una rica familia, arruinada. También era profesora y directora de un colegio para chicas, donde ella misma había estudiado.

Corren tiempos muy duros. Tras la revolución de 1830, en la que los polacos reclamaban sus libertades y querían desembarazarse de la custodia rusa impuesta por el Congreso de Viena, la reacción del Zar después de aplastar la rebelión es hacer desaparecer Polonia convirtiéndola en una provincia rusa y dejar a Varsovia como ciudad dependiente de San Petersburgo.

Los polacos son un pueblo eslavo de religión católica que por su ubicación geográfica ha sufrido desde mediados del siglo XVII las ambiciones de sus poderosos vecinos: Austria, Rusia y Prusia. Tres veces Polonia fue repartida entre ellos, hasta la Revolución Francesa. El Congreso de Viena la colocaba como reino «independiente» bajo la tutela del Zar, situación que no soportaban los patriotas polacos. Austria se había quedado con la región llamada Galitzia y Prusia con las zonas del Báltico.

Desde 1831, cualquier intento de sublevación contra el Zar era castigado con la deportación a Siberia o con la exclusión de todo trabajo administrativo. El comercio y la incipiente industria polaca habían sido desmantelados y la rusificación del país alcanzaba cotas humillantes. Los tíos de María habían participado en las rebeliones frente a Rusia. El padre, sin embargo, había decidido hacer su resistencia desde el ambiente intelectual. Aparentemente se plegaba y aceptó dirigir un instituto oficial ruso en Varsovia. La preparación de las nuevas generaciones será su aportación a la causa polaca.

Como sus hermanos, María recibe una educación basada en los principios religiosos católicos, en el trabajo, en el estudio y en el respeto a los mayores.

Entre las anécdotas familiares se cuenta que María, a los cuatro años, dejó asombrados a todos. Estaba Bronia, tres años mayor que María, aprendiendo las primeras letras con su padre y tardaba en deletrear la cartilla, cuando María quitándole la palabra a su hermana leyó sin vacilar la frase. El silencio que se produjo al oírla le hizo creer a la niña que había hecho algo mal y pidió perdón:

—No lo he hecho adrede, es que es tan fácil...

Un día en el colegio, a los diez años, mientras asiste a la clase de historia con su hermana Hela, dos años mayor que ella, parece no prestar atención. En ese momento la maestra le interroga sobre Poniatowski, personaje de la historia polaca. Se pone en pie asustada, pero contesta de un tirón:

—Estanislao Augusto Poniatowski fue elegido rey en 1784. Era inteligente; conocía los problemas que debilitaban al reino y les buscaba remedio. Desgraciadamente era un hombre de poco carácter.

Otra vez, a esa misma edad, durante el rato de estudio, haciendo los deberes en casa al volver del colegio, estaban los cinco hermanos en el mismo cuarto. De pronto, se produce un alboroto molesto entre los que repiten las lecciones en alto y los que juegan. Pero María ni se entera, sabe aislarse y concentrarse de tal forma que sus hermanos se burlan de ella. Una tarde Bronia y Hela le gastan la pesada broma de rodearla con sillas construyendo una pirámide. Sólo cuando se derrumba produciendo un ruido terrible, en medio de las sonoras risas de sus hermanas, María se sobresalta. No se había enterado de lo que hacían a su alrededor.

—Es una idiotez —les dice mientras se frota el hombro alcanzado por una silla.

Y, muy digna, se va de la habitación con el libro en la mano.

Éste es ya uno de los rasgos de su personalidad que se va formando. No tiene mucho sentido del humor. Se toma todo en serio. Y esto será también para ella un manantial de fuerza para afrontar las durezas de la vida.

Ya desde el colegio experimenta las dificultades de su condición de polaca: allí sólo se puede hablar en ruso. Oficialmente no se trata para nada la historia de Polonia, aunque se enseña a pesar del riesgo a las represalias. Por eso, uno de los recuerdos más humillantes de su infancia es el de la visita del inspector ruso señor Hornberg a su clase. El inspector pide a la maestra, señora Tupcia, que se llame a una alumna para interrogarla. Llama a María porque es la más lista y aplicada; tiene cierta astucia para contestar a los inspectores y siempre ha dejado al colegio en buen lugar.

—Di tu oración —reclama Hornberg.

Y María recita el Padre nuestro en ruso. Es la gran humillación que imponen al pueblo polaco.

El interrogatorio sigue:

—¿Cuántos son los zares desde Catalina II? Di los nombres y títulos de la familia imperial. ¿Quién nos gobierna?

María contesta fríamente, sin inmutarse, sin equivocarse, en un ruso perfecto, de acento impecable. Pero la niña está tensa y se siente humillada. Cuando el inspector se marcha, satisfecho, la maestra abraza a María y la besa en la frente, entonces ella rompe a llorar.

María conoce demasiado pronto las penas fuertes de la vida. Su hermana mayor, Sofía, que tanto mimaba a la pequeña de la familia, muere víctima del tifus en 1876, dos años más tarde muere también la madre, la señora Sklodowska, que desde que nació Mania, padece la entonces incurable enfermedad de la tuberculosis. María no ha podido abrazar nunca a su madre ni besarla. La señora Sklodowska había renunciado con todo rigor a estas ternezas con sus hijos para evitarles el contagio.

En casa de los Sklodowski las desgracias nunca vienen solas. Después de la muerte de su hija mayor y de su esposa, el señor Sklodowski pierde una cantidad de dinero que había prestado a su hermano para un negocio y, por si fuera poco, a ese disgusto se añade que en el instituto le rebajan el sueldo y el cargo. La familia tiene que reducir gastos, cambiarse a una casa más sencilla y buscar más medios para sobrevivir. Abren la casa a estudiantes huéspedes. Todos los hermanos recordaban esos tiempos y decían siempre:

—En casa había austeridad en lo económico, pero opulencia en lo intelectual. Teníamos lo que más deseábamos: cultura, saber, conocimientos.

Muchos años más tarde María hablaba del ambiente familiar de su niñez a sus hijas Irene y Eva que le preguntaban sobre su vida en Varsovia. Eva lo cuenta así en la biografía que escribió de su madre:¹

Al anochecer, después de la cena que era temprano, se hablaba de ciencias, se leía literatura francesa, rusa y polaca.

1. *La vida heroica de María Curie, descubridora del radio, contada por su hija Eva Curie.* En España fue editada por Espasa Calpe.

*Allí manejé los primeros instrumentos de estudio de la física, de la que mi padre era profesor.*²

A los quince años María es una adolescente delicada y frágil, cabellos rubios rizados, ojos gris claro y blanca tez eslava, con un rostro despejado y agradable aunque su figura resulta más menuda que la de sus hermanas. Ha acabado sus estudios secundarios a la vez que Bronia, en el Liceo ruso de Varsovia. Las dos sacan notas estupendas y reciben la medalla de oro de los mejores estudiantes. María ha demostrado ser una chica muy inteligente y trabajadora. Sus profesores dicen:

—Es una chica magníficamente dotada. Es una alumna brillante.

Pero nadie supone lo que María llegará a ser. Ha realizado un esfuerzo enorme en ese momento delicado de su adolescencia y su salud se ha resentido. Tiene mareos y a veces se pone muy nerviosa. El médico de la familia diagnostica problemas nerviosos.

María lo explicará a sus amigas:

—Lo que me pasa es por el crecimiento y el estudio.

Entonces, el señor Sklodowski, acaso asustado por la reciente muerte de su mujer y de su hija mayor, decide enviarla al campo, a casa de unos primos que viven fuera de la capital. Allí la dejará recuperarse tranquilamente durante todo un año.

Este es un año clave en la vida de María. El tiempo de identificarse con la naturaleza, de amarla y saborearla, de entenderla. Escribe a sus hermanos:

2. Las palabras que aparecen en cursiva son fragmentos de textos originales de los escritos de María Curie.

—No puedo creer en la existencia de la geometría y del álgebra. Las he olvidado completamente.

En Zwola no fue todo ociosidad: daba clases a los niños de la casa. Pero la joven se abandona a la alegría de vivir en contacto con la naturaleza, vive el cambio de las estaciones, aprende a nadar, se baña en los ríos, se convierte en una perfecta amazona y descubre las imponentes montañas de los Cárpatos coronadas de nieve, pobladas de abetos. Y además están las fiestas de carnaval; las carreras en trineo; el *kulig*, esa fiesta con baile regional de Cracovia, que le entusiasma tanto como las mazurcas y que comenta así en una carta:

—Estuve en un *kulig*... No puedes imaginarte qué divertido y arrebatador es. Ah, qué alegre es la vida en Zwola. Siempre hay mucha gente y reina un ambiente que no os podéis imaginar.

Después de medio siglo de heroicos trabajos, María recordaba esos días felices, luminosos, que fueron un paréntesis entre las tristezas de su infancia y la austeridad y el esfuerzo de la vida que iba a vivir. Escribe con una intuición de adivina:

—Puede ser que nunca más, en toda mi vida, me divierta así.

Tiene 16 años, se ha convertido en una chica atractiva, sana, alegre, honesta y sensible. Como sus hermanas habla cinco idiomas, sabe bordar, tocar el piano, dibujar. Y ha terminado los estudios secundarios. ¿Qué va a hacer? ¿Casarse? No lo descarta, pero no es su principal objetivo.